

EL IMPACTO DE LA PANDEMIA SOBRE LA POBREZA

THE IMPACT OF THE PANDEMIC ON POVERTY

Luis Ayala Cañón (UNED)
layala@cee.uned.es

Antonio Jurado (Universidad de Extremadura)
ajurado@unex.es

Jesús Pérez Mayo (Universidad de Extremadura)
jperez@unex.es

Fecha recepción artículo: 17/05/2022 • Fecha aprobación artículo: 18/07/2022

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar el impacto de la pandemia sobre distintas situaciones de pobreza, que incluyen caracterizaciones de esta que van más allá de su habitual consideración como un fenómeno relativo y monetario. Se revisan distintas bases de datos que permiten informar sobre tres aproximaciones distintas a la pobreza: monetaria y relativa, privación material y carencia de ingresos. Los resultados muestran que la situación ha empeorado especialmente en los hogares que ya partían de una situación más desfavorable antes de la pandemia.

Palabras clave: COVID-19, Pobreza, privación material.

ABSTRACT

This paper aims to analyze the impact of the pandemic on different situations of poverty, which include characterizations that go beyond its usual consideration as a relative and monetary phenomenon. We review different datasets that allow us to examine three different approaches to poverty: monetary and relative, material deprivation and lack of income. The results show that the situation has worsened especially in households that were already worse off before the pandemic began.

Keywords: COVID-19, Poverty, Material hardship.



Luis Ayala Cañón, Licenciado y doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid. Es Catedrático de Economía en la UNED. Ha sido Subdirector General del Instituto de Estudios Fiscales. Es miembro fundador del grupo EQUALITAS (Economics of Inequality and Poverty Analysis), miembro del Comité técnico de la Fundación FOESSA y Comisario del programa de estudios sobre desigualdad del Observatorio Social de la Fundación “la Caixa”. Su labor investigadora se ha centrado en el estudio de la distribución de la renta, la política social y el mercado de trabajo.

Antonio Jurado Málaga, Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid, Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Extremadura y ejerce como Profesor Titular de Universidad del área de Economía Aplicada en la UEx. En los últimos años ha publicado varios artículos en revistas nacionales e internacionales de prestigio y capítulos de libros sobre pobreza, desigualdad y bienestar económico en el ámbito territorial. Ha participado como coautor en los informes FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España 2008, 2014, 2019 y 2022, siendo obras de referencia en España sobre esta temática.

Jesús Pérez Mayo, Profesor Titular de Economía Aplicada en la Universidad de Extremadura. Doctor en Economía por la Universidad de Extremadura. Su trabajo investigador se centra en la privación material, pobreza multidimensional, el bienestar social y la desigualdad. Sus trabajos sobre estos temas han sido publicados en revistas y otras publicaciones de ámbito tanto nacional como internacional. Actualmente ocupa los cargos de Director de Cáritas Regional de Extremadura y forma parte del Consejo de Cáritas Española y el patronato de la Fundación FOESSA.

1. INTRODUCCIÓN¹

Uno de los principales riesgos sociales relacionados con el impacto de la COVID-19 es que sus efectos hayan sido más negativos en los hogares españoles que ya partían de posiciones desfavorables en la distribución de ingresos. Algunos autores han simulado el impacto de la crisis para encontrar que el impacto sobre la pobreza en España puede haber sido de notable magnitud (Almeida et al. 2020; Palomino, Rodríguez y Sebastián, 2021). Los resultados de crisis anteriores también permiten anticipar un aumento de las dificultades que sufren una amplia proporción de hogares españoles. Aunque los niveles de empleo se han ido recuperando, no ha sucedido lo mismo con el número de horas trabajadas, a lo que se añade el hecho de haber llegado a esta nueva crisis sin redes de protección económica adecuadas.

Este posible aumento de la pobreza se habría producido cuando apenas se había terminado de cerrar la recuperación de la crisis de 2008 y cuando muchas familias habían agotado sus recursos, después de varios años de acomodación de sus gastos a un escenario prolongado de precariedad y vulnerabilidad. Dada la experiencia de recesiones anteriores, existe el riesgo de que esta nueva crisis se salde, aunque se recuperen pronto los niveles de PIB y empleo, con el aumento de los hogares en los que la pobreza es persistente.

El objetivo de este trabajo es analizar el impacto de la pandemia sobre distintas situaciones de pobreza, que incluyen caracterizaciones de esta que van más allá de su habitual consideración como un fenómeno relativo

¹Este trabajo es una versión resumida y actualizada del capítulo “El efecto de la pandemia sobre la vulnerabilidad económica y la falta de ingresos”, incluido en Ayala, Laparra y Rodríguez Cabrero (coord.): *Evolución de la cohesión social y consecuencias de la COVID-19 en España*. Fundación FOESSA, Madrid, 2022.



y monetario. Aunque menos sensibles a los cambios de ciclo económico, las situaciones de privación material son también centrales en cualquier evaluación que se quiera hacer de las situaciones de insuficiencia de recursos de los hogares. También puede ser relevante disponer de un retrato ajustado de las situaciones de falta de ingresos, representativas de la pobreza más severa. Uno de los efectos más inmediatos de la pandemia sobre los hogares con una posición más frágil en el mercado de trabajo fue que muchos se quedaron súbitamente sin ninguna fuente de ingresos.

Existen algunas bases de datos que permiten informar sobre estas tres aproximaciones a la pobreza (relativa, privación material y carencia de ingresos). La encuesta EINSFOESSA 2021, elaborada por la Fundación FOESSA, aunque orientada, sobre todo, al análisis de la exclusión social, es una de las únicas fuentes en el momento de realización de este trabajo que ofrece datos de renta de los hogares antes y después de la pandemia. Aunque dispongamos ya de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2021, es muy interesante utilizar en paralelo los datos de una encuesta no oficial, que proviene de una entidad sin ánimo de lucro y con una representatividad casi tan importante como la oficial. La ECV 21 recoge diferentes variables representativas de la privación material con información para el año de elaboración de la encuesta, a diferencia de los ingresos que corresponden al año anterior. Finalmente, la Encuesta de Población Activa permite calcular trimestralmente el porcentaje de hogares sin ingresos en España, por lo que se trata de la fuente con información más completa y regular sobre la pobreza severa.

El uso de encuestas diferentes, aunque muestre heterogeneidad, consideramos que enriquece nuestras conclusiones al estudiar el problema desde perspectivas diferentes. Téngase en cuenta que la encuesta EINSFOESSA sólo se elabora determinados años, no de forma continua, por lo que sólo disponemos, en los últimos años, de una en 2018 y otra en 2021.

El trabajo se estructura como sigue. En el apartado que sigue a esta introducción se analizan los cambios en la tasa de pobreza monetaria. En el tercer apartado se revisan los cambios en el volumen de hogares sin ingresos desde el inicio de la pandemia. En el cuarto apartado se examina la evolución de algunos indicadores representativos de las condiciones de vida y la privación material. El trabajo se cierra con una breve relación de conclusiones.

2. ¿QUÉ HA OCURRIDO CON LA POBREZA MONETARIA SEGÚN LAS EINSFOESSA 2018 Y 2021?

Una primera dimensión relacionada con la pobreza es la que pone el foco en los recursos económicos de los hogares. Los datos de renta que recoge la EINSFOESSA 2021 son la primera información que, de manera representativa, permite medir el efecto de la pandemia sobre los ingresos de los hogares españoles.

2.1. EL AUMENTO DE LA POBREZA MONETARIA

Como muestra la Tabla 1, esta encuesta confirma el reparto desigual de los primeros efectos de la crisis. Aunque esta fuente ofrece una información menos sistemática que la de las encuestas del INE, al no realizarse anualmente, la comparación de los indicadores de dos olas distintas de la misma encuesta (2018 y 2021) usando la misma metodología permite lograr el objetivo buscado de medir la incidencia de la pandemia sobre la pobreza. A la luz de los indicadores estimados la conclusión es clara: la pandemia afectó a los hogares españoles de manera severa y desigual, al aumentar los diferentes indicadores de pobreza más de un 20%.

Tabla 1. Riesgo de pobreza monetaria (% personas), 2018-2021

	2018	2021
Riesgo de pobreza (60% mediana)	20,7%	24,3%
Riesgo de pobreza severa (40% mediana)	9,0%	11,2%
Pobreza anclada	--	26,5%

Fuente: Elaboración propia a partir de EINSFOESSA

El tipo de indicadores utilizados para medir el efecto sobre la pobreza de crisis anteriores, con medidas relativas que dependen del nivel medio de renta en cada momento del análisis, dificulta tener un retrato ajustado de la pobreza y confirmar la intensidad de los cambios en su riesgo. Si se revisan, por ejemplo, los indicadores oficiales resultantes de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE para la crisis de 2008, el mayor aumento anual se sitúa en poco más de un punto porcentual. La información de EINSFOESSA para los años pre y post-pandemia refleja un impacto sensiblemente superior sobre la pobreza: alrededor de 3,5 puntos porcentuales. Este impacto se confirma también cuando la atención se centra en las manifestaciones más severas de aquella. Su evolución refuerza la conclusión del impacto desigual de esta crisis, ya que el aumento del riesgo de pobreza no resulta de un empeoramiento de la situación de los hogares situados más cerca del umbral, que podría elevar temporalmente los indicadores, sino de un agravamiento de las condiciones de los más débiles al comienzo de la pandemia, con un aumento de dos puntos del indicador de pobreza relativa severa.

La gravedad del impacto se manifiesta con mayor relevancia al observar la pobreza anclada, es decir, usando como umbral de pobreza en los datos postpandemia la línea de pobreza de 2018. De esta manera se reduce el posible efecto estadístico que tiene lugar cuando al modificarse el umbral cada año las personas pasan a ser pobres o dejan de serlo aunque sus condiciones de vida sigan siendo las mismas. En este caso, el uso de umbrales anclados da lugar a un aumento mayor del riesgo de pobreza monetaria, al crecer casi 6 puntos más.

2.2. EL IMPACTO POR CATEGORÍAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Como puede observarse en la Tabla 2, según la encuesta EINSFOESSA el aumento de la pobreza se ha producido en casi todas las categorías sociodemográficas. Hay algunas realidades específicas que requieren una aproximación más detallada. El hecho, por ejemplo, de que el sustentador principal sea una mujer parece estar asociado a un impacto diferencial de la pandemia, dado un aumento del riesgo sensiblemente mayor en esta categoría de la población si se compara con el de los varones. Tal dato refleja implícitamente la mayor presencia relativa de las mujeres en actividades presenciales y en ocupaciones con contratos cortos o en el sector informal.



Tabla 2. Riesgo de pobreza monetaria (personas), 2018-2021

		2018	2021
Sexo	Mujer	22,1	27,8
	Hombre	20,2	22,6
Nivel de estudios	Sin primaria	32,5	32,0
	Primaria	26,1	27,9
	Secundaria	15,5	17,8
	Superior	7,7	8,9
Ocupación	Trabajando	11,3	10,1
	Buscando empleo	48,8	52,0
	Pensión o ingresos prejubilación	12,3	16,8
	Otras	27,9	30,7
Nacionalidad	Todos españoles o EU15	17,2	20,9
	Algún extracomunitario o EU12 ampliación	44,6	43,6

Fuente: Elaboración propia a partir de EINSFOESSA

En esa misma línea, el confinamiento de la población y las posteriores restricciones de la actividad se manifiestan en la incidencia relativa del riesgo de pobreza según la relación con la actividad. La evolución del mercado de trabajo, marcada por los límites para el desarrollo de determinadas ocupaciones, empeoró la situación de los adultos que buscaban empleo. El severo impacto económico de la crisis dificultó el acceso al empleo de estas personas, aunque fuera en trabajos con una duración temporal determinada, así como al propio proceso de búsqueda, al no poder salir de casa o estar muy reducida la oferta de nuevos puestos de trabajo disponibles. Incluso la realización de actividades laborales que pueden considerarse dentro de la economía sumergida se vio dificultada durante el confinamiento por la necesidad de demostrar documentalmente la existencia de una relación laboral.

Un mayor nivel educativo y el hecho de estar trabajando son, como cabría esperar, los factores de protección más determinantes contra el riesgo de pobreza monetaria. Tales características no evitan dicho riesgo, pero sí reducen sus efectos. La capacidad de mantener el salario y las horas trabajadas mediante el teletrabajo estuvo claramente asociada con el nivel educativo y las competencias requeridas en el puesto de trabajo.

En síntesis, la información sobre ingresos de las encuestas EINSFOESSA para los años 2018 y 2021 describe una situación de los hogares y personas que era ya complicada antes de la pandemia y que se ha agudizado con esta, con una distribución desigual de sus efectos económicos, afectando más a quienes inicialmente ya eran más vulnerables.

3. EL PROBLEMA DE LOS HOGARES SIN INGRESOS DURANTE LA PANDEMIA

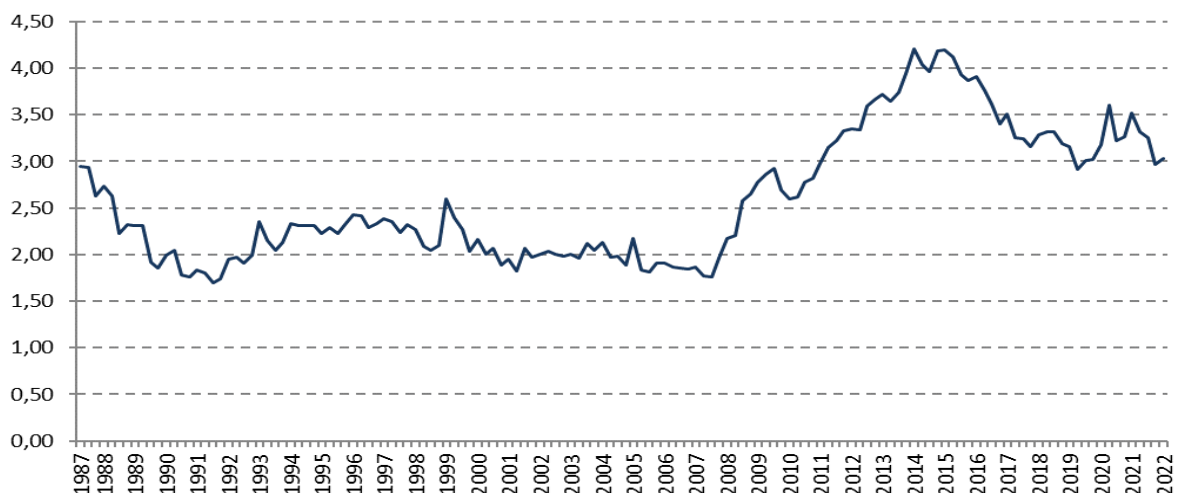
Una tercera perspectiva desde la que se pueden analizar los efectos de la pandemia sobre las situaciones de pobreza es la de la falta de ingresos en el hogar. Como también sucede en el análisis de la privación material, la carencia de ingresos ofrece una medida más directa de la pobreza que los procedimientos tradicionales de medición relativa que toman como referencia un umbral de renta. Al aproximarse más a una noción independiente de ese nivel medio de renta de la población, se trata también de un indicador que puede reflejar mejor la incidencia de los cambios de ciclo económico sobre la pobreza severa.

Este indicador tiene, además, la ventaja de que se puede seguir trimestralmente a través de la Encuesta de Población Activa (EPA), siendo la única fuente de datos oficial que permite un seguimiento, aunque aproximado, de los efectos de la pandemia sobre esta forma de pobreza. A partir de dicha encuesta se puede calcular, para cada trimestre, el volumen y porcentaje de hogares que no perciben ingresos procedentes del mercado de trabajo –rentas del trabajo dependiente o autónomo– ni pensiones o prestaciones de desempleo. Aunque una pequeña proporción de estos hogares puede contar con otras fuentes de renta, como ingresos del capital o la propiedad, que garanticen un nivel de vida adecuado, en la gran mayoría de los casos se trata de familias cuya situación económica es muy precaria.

3.1. LA EVOLUCIÓN DEL PROBLEMA

Entre el último trimestre anterior a la pandemia (cuarto de 2019) y el primero de 2021, cuando la mayoría de las restricciones se habían levantado, el volumen de hogares sin ingresos en España aumentó más de un 10% (Gráfico 1). Tal como muestra el gráfico, ese aumento puede esconder algunos cambios relevantes en los trimestres intermedios.

Gráfico 1. Porcentaje de hogares sin ingresos en España



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Población Activa



Así, el número total de hogares sin ingresos aumentó muy rápidamente en los dos primeros trimestres de la pandemia (parte del primero y segundo de 2020). A mediados de 2020 la cifra había aumentado en más de 100.000 hogares respecto al nivel previo a la crisis sanitaria. Un aumento de tal magnitud (casi un 20%) refleja la debilidad de un mercado de trabajo y de un modelo social donde un alto porcentaje de trabajadores viven literalmente al día. Cuando se inició la pandemia, casi una cuarta parte de la población tenía grandes problemas para hacer frente a gastos imprevistos y dificultades notables para hacer frente a los gastos relacionados con la vivienda. Son los trabajadores sin contrato formal o de muy corta duración, con bajas remuneraciones y limitado acceso a los derechos sociales.

La recuperación de la actividad en el tercer trimestre de 2020, una vez finalizado el confinamiento general de la población, dio lugar a una reducción, también rápida, del número de hogares sin ingresos, aunque insuficiente para retornar a los niveles anteriores a la pandemia. El cierre del período veraniego y de las actividades estacionales a él ligadas, junto a las restricciones impuestas por las nuevas olas, hicieron que entre el cuarto trimestre de 2020 y el primero de 2021 las cifras de hogares sin ingresos volvieran a aumentar, hasta alcanzar niveles cercanos al pico máximo del confinamiento. Resulta preocupante, por su impacto en las distintas dimensiones del bienestar, que un número importante de hogares permaneciera en esta situación de pobreza severa durante varios trimestres.

La mejora del empleo impulsada por la reactivación de la economía y los procesos de vacunación en los trimestres posteriores parece haber contribuido positivamente a la reducción de las cifras a partir del segundo trimestre de 2021, aunque todavía en el primer trimestre de 2022 había más de 575.000 hogares en esa situación, una cifra superior a la que había al inicio de la pandemia. Puede concluirse, en síntesis, que la crisis de la COVID-19 afectó muy especialmente a los hogares más vulnerables, aunque la tendencia en los últimos trimestres es la de moderación de las cifras.

Para entender las posibles implicaciones de esta forma de pobreza, sobre todo en el primer año de la pandemia, puede resultar relevante situar las cifras en el largo plazo. El mismo Gráfico 1 recoge la evolución del indicador trimestral desde el último tercio de los años ochenta. Un primer dato preocupante de la evolución del problema es que este nuevo repunte, consecuencia de la pandemia, se produjo cuando todavía estábamos lejos de completar el camino de vuelta desde los niveles históricamente altos a los que llevó a este indicador la crisis de 2008. Esto implica que un segmento no desdeñable de hogares ha pasado por situaciones de pobreza severa en la última década. Desde 2011, la cifra no ha bajado de 500.000.

En segundo lugar, puede resultar relevante comparar la situación con la de crisis o recesiones anteriores, como la breve, pero intensa, que tuvo lugar entre 1992 y 1994. Aunque el crecimiento del desempleo fue mucho mayor en ese período –en esta crisis lo ha sido la caída del número de horas trabajadas–, la duración de esa recesión puede ser equivalente a la de la crisis de la COVID-19, pese a que en otras dimensiones, como los costes sociales y sanitarios, las analogías sean muy limitadas. En los años citados, la tasa de paro pasó del 14,4 al 22%, dando lugar a un veloz crecimiento del porcentaje de hogares sin ingresos (del 1,7 al 2,3%). Cuando el desempleo empezó a aumentar a finales de 2007, después de una prolongada etapa de intensa creación de empleo (la tasa de paro disminuyó desde el 22 al 8%), no se habían recuperado las cifras de hogares sin ingresos anteriores a la recesión de 1992-94. Las diferencias que han podido observarse en los últimos años en la respuesta de este indicador a las expansiones y las recesiones permiten anticipar que este nuevo rebrote de la pobreza severa, en un contexto en el que el indicador ya era elevado en el marco de los últimos treinta años, puede dar lugar de nuevo a formas estructurales del problema, que no podrán eliminarse solamente con crecimiento del empleo.

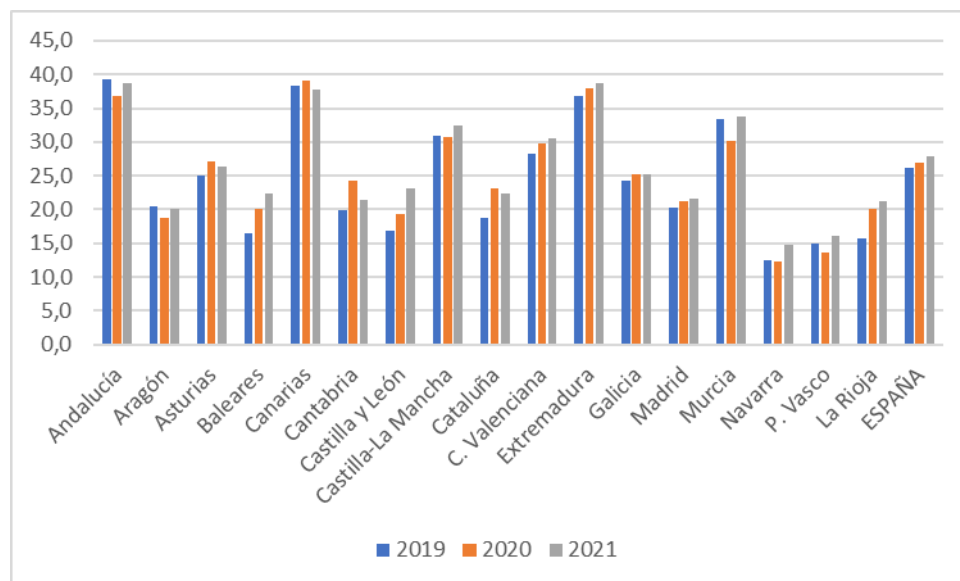
4. EL IMPACTO EN LA PRIVACIÓN MULTIDIMENSIONAL

Un segundo ámbito desde el que es posible analizar las consecuencias de la crisis de la COVID-19 sobre la pobreza es el de las condiciones de vida y el equipamiento de los hogares. El concepto de privación multidimensional hace referencia a la falta de acceso a determinados bienes y servicios que la sociedad considera importantes. Dado el número de estos, la mayoría de las investigaciones se centran en una selección suficientemente grande para recoger las distintas dimensiones en la satisfacción de las necesidades. La elección correcta de un grupo de bienes y servicios, de tal manera que representen necesidades sociales importantes que la mayor parte de la población consigue satisfacer, puede contribuir a que los indicadores de privación reflejen adecuadamente los niveles de pobreza de una sociedad aproximada a través del bienestar material.

4.1. LOS CAMBIOS EN EL INDICADOR AROPE

En el marco de la Estrategia Europa 2020, se incluyó dentro del indicador AROPE (Población en riesgo de pobreza y exclusión social) una dimensión de privación con el objeto de definir la pobreza y/o la exclusión social, combinando esta con la pobreza monetaria y la intensidad laboral. En el Gráfico 2 se recoge su evolución entre 2019 y 2021 según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), aplicando la nueva definición de 2021.

Gráfico 2. Personas en riesgo de pobreza o exclusión social (Tasa AROPE)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE)

Cuando el indicador se desagrega por territorios, destaca la mala evolución de algunas comunidades autónomas, como Baleares, Castilla-La Mancha, C. Valenciana, Extremadura, Navarra o La Rioja. Aunque los primeros puestos siguen ocupados, a distancia del resto, por Extremadura, Canarias y Andalucía. En el otro extremo se ubican Navarra y País Vasco.

Es interesante observar el efecto del factor edad. En la tabla 3 tenemos la tasa AROPE (en este caso con la definición 2020, por falta de datos de la de 2021 para los años anteriores).



Tabla 3. Personas en riesgo de pobreza o exclusión social (Tasa AROPE)

EDAD	ECV19	ECV20	ECV21
0-17	30,3	31,2	32,8
18-35	29,9	28,6	31,9
36-65	25,4	26,2	27,3
>65	15,7	20,5	19,8

Lo más destacable es el hecho de que los mayores de 65 presentan el menor porcentaje, a gran distancia, de tasa AROPE. La protección del sistema de pensiones más estable que cualquier otro tipo de rentas en períodos de crisis económicas o sanitarias es, probablemente, el principal factor explicativo. En segundo lugar, debe observarse como este grupo de “mayores” es el único que presenta descenso en 2021.

4.2. LOS CAMBIOS EN LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN MATERIAL

Los datos de la ECV 2020 y 2021 proporcionan información sobre los primeros efectos de la pandemia sobre las condiciones de vida de la población española, puesto que las entrevistas fueron realizadas en el cuarto trimestre de esos años. El indicador básico que tomamos como referencia es el de carencia material y social severa, definido por Eurostat. En la nueva definición 2021, se identifica como hogares en esa situación a aquellos que carecen al menos de siete de trece conceptos². El indicador recoge tanto dificultades económicas como la carencia de bienes duraderos. La necesidad de simplificación obligó a dejar fuera alguna dimensión importante, como las condiciones de la vivienda.

²La ‘carencia material severa’ del antiguo indicador se sustituye por el nuevo concepto ‘carencia material y social severa’, que se calcula de forma separada para cada miembro del hogar.

Este nuevo indicador se construye con 13 componentes, de los cuales siete se definen a nivel de hogar y seis son personales, diferentes para cada miembro del hogar.

Una persona está en situación de carencia material y social severa si padece al menos siete de las 13 limitaciones que forman la lista.

Los siete conceptos definidos a nivel de hogar son:

- No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
- No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
- No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
- No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos.
- Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
- No puede permitirse disponer de un automóvil.
- No puede sustituir muebles estropeados o viejos

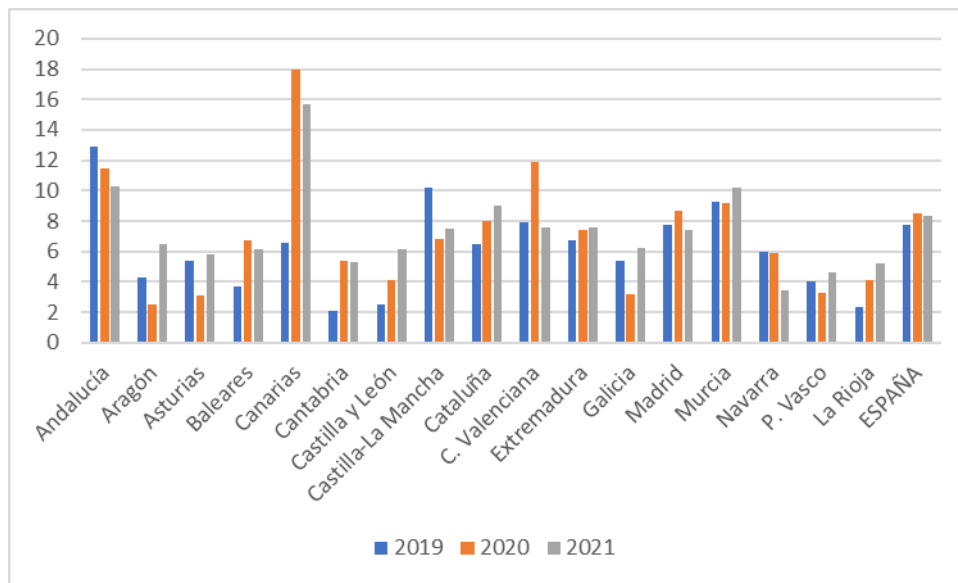
Los seis primeros ya figuraban en la lista anterior y se ha añadido el último. En cambio, desaparecen de la lista de carencias la disponibilidad de teléfono, televisor o lavadora, una vez contrastada su poca utilidad para explicar situaciones de privaciones materiales.

Por su parte, los seis nuevos conceptos definidos a nivel de persona son:

- No puede permitirse sustituir ropa estropeada por otra nueva.
- No puede permitirse tener dos pares de zapatos en buenas condiciones.
- No puede permitirse reunirse con amigos/familia para comer o tomar algo al menos una vez al mes.
- No puede permitirse participar regularmente en actividades de ocio.
- No puede permitirse gastar una pequeña cantidad de dinero en sí mismo.
- No puede permitirse conexión a internet.

En el Gráfico 3 se comparan los resultados de 2019 (pre-pandemia) con los de 2020 y 2021, que ya reflejan el impacto sufrido por muchos hogares. El efecto general sobre el indicador nacional es muy destacado, ya que el porcentaje de población viviendo en carencia material y social severa aumentó desde un 7,7% a un 8,5% en 2020 que mejoró ligeramente en 2021 (8,3%). El parón forzoso, en 2020, de la mayor parte de las actividades económicas y las restricciones posteriores tuvieron drásticas consecuencias en tan sólo unos meses. En tan breve período, el indicador general alcanzó un valor similar al registrado en los momentos más álgidos de la crisis de 2008. Se trata de un dato muy negativo, dada la inercia que normalmente tienen algunos de los indicadores que componen esta medida sintética.

Gráfico 3. Porcentaje de población en carencia material y social severa



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE)

Tales resultados se pueden desagregar por CCAA, aunque con los límites que impone la dificultad para que los datos puedan ser representativos de ciertas carencias que afectan a porcentajes muy pequeños de población en algunos territorios. Según la clasificación de 2021, los peores resultados los presentan Canarias, Andalucía y Murcia. Los notables cambios en el ranking respecto a los que ofrece la tasa AROPE se deben, principalmente, a la elevada incidencia de la pobreza monetaria y a los altos niveles de desempleo en algunas regiones. Los menores niveles de privación se encuentran en Navarra, P. Vasco y La Rioja. Respecto a la evolución provocada por la COVID-19, destaca que el incremento de la privación se produjo en la mayoría de las regiones, salvo en Andalucía, Castilla-La Mancha, Madrid y Navarra; siendo las regiones más afectadas Canarias, Castilla y León y Cantabria. El importante peso del sector turístico en Canarias, C. Valenciana y Baleares, especialmente el internacional, tuvo como consecuencia un mayor impacto de la crisis en 2020 en las carencias materiales de los hogares residentes en estos territorios. En 2021, mejoraron ligeramente, aunque Canarias sigue mostrando, con diferencia, las peores cifras.

Como en el caso de la pobreza monetaria, resulta especialmente interesante estudiar el perfil de los individuos u hogares que más han sufrido los efectos de la pandemia en términos de privación material y que han mostrado ser más vulnerables ante un shock tan drástico como imprevisto. En la Tabla 4 se recogen los porcentajes de personas en carencia material severa por tipo de hogar. Tal como puede apreciarse, la



pandemia agravó la situación de los hogares con muchos niños dependientes y de los monoparentales. La situación contraria fue la de algunos hogares unipersonales, especialmente los de mujeres mayores de 65 años. La estabilidad de la cuantía de las pensiones ante este tipo de eventos negativos ofrece mayor seguridad relativa a sus perceptores, especialmente si se compara con los trabajadores temporales o con contratos con poca estabilidad. En general, los tipos de hogar que presentaban mayores porcentajes de privación han sido también los que más han aumentado, sobre todo aquellos con muchos niños dependientes y los monoparentales.

Tabla 4. Personas en carencia material severa por tipo de hogar (en %)

	ECV19	ECV20	ECV21	Var 21/19
Tipo de hogar				
Una persona: hombre de menos de 30 años	5,8	6,6	7	1,2
Una persona: hombre de entre 30 y 64 años	8,5	10,4	10,8	2,3
Una persona: hombre de 65 o más años	3,6	3,7	8,3	4,7
Una persona: mujer de menos de 30 años	3,4	3,2	9,3	5,9
Una persona: mujer de entre 30 y 64 años	8,1	10,1	13,2	5,1
Una persona: mujer de 65 o más años	2,5	2,4	3,8	1,3
2 adultos sin niños dependientes, al menos uno > 65 económicamente, al menos una persona de 65 o más años	1,8	2,7	4,2	2,4
2 adultos sin niños dependientes, ambos > 65 económicamente, teniendo ambos menos de 65 años	4,3	6	6,1	1,8
Otros hogares sin niños dependientes económicamente	4,3	6,5	5,7	1,4
Un adulto con al menos un niño dependiente	10,4	13,8	19,8	9,4
Dos adultos con un niño dependiente	4	5,9	7,1	3,1
Dos adultos con dos niños dependientes	3,2	4,3	4,4	1,2
Dos adultos con tres o más niños dependientes	10,9	15	13,4	2,5
Otros hogares con niños dependientes	5,9	11,4	9,6	3,7
Nivel de estudios				
Menos que primaria	9,6	14,9	13,4	3,8
Educación primaria	6,2	11,3	10,3	4,1
Primera etapa de Educación Secundaria	5,4	7,8	9,4	4
Segunda etapa de Educación Secundaria	4,7	7,1	8	3,3
Educación superior	1,8	2,2	2,7	0,9

Tipo de actividad				
Asalariado a tiempo completo	2,6	3,7		
Asalariado a tiempo parcial	12,2	11,7	5,33	
Trabajador por cuenta propia a tiempo completo	1,4	4,9		
Trabajador por cuenta propia a tiempo parcial	04	10,7		
Parado	15,6	23,4	22,4	6,8
Estudiante, escolar o en formación	4,1	19,1	9,4	5,3
Jubilado, retirado, jubilado anticipado o ha cerrado un negocio	2,1	3,2	4,2	2,1
Incapacitado permanente para trabajar	12,8	15,3	15,5	2,7
Dedicado a las labores del hogar, al cuidado de niños u otras personas	6,7	6,7	9,3	2,6
Otra clase de inactividad económica	10,8	11,8	10,6	-0,2
ESPAÑA	4,7	7,0	7,2	2,5

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE)

La correlación entre el nivel educativo y la privación material es alta. Se aprecia claramente cómo la carencia material disminuye conforme aumenta el nivel de estudios de la persona principal del hogar. Analizando la evolución durante la pandemia, vuelve a confirmarse que los hogares con sustentadores con niveles educativos más bajos, que ya tenían mayores carencias antes de la pandemia, han sido los más castigados. La subida ha sido mucho más contenida en el caso de aquellos con estudios superiores, aunque sigue confirmándose la tendencia al alza en el largo plazo para este grupo constatada en distintos estudios previos.

Los datos de la Tabla 4 confirman también el efecto negativo esperado de las situaciones de desempleo sobre la privación, categoría en la que el aumento durante la pandemia fue mayor que en otras y que sigue siendo el factor que más influye en la privación material. Tras el desempleo, la inactividad y las situaciones de incapacidad elevan notablemente la probabilidad de padecer carencia material severa. Destaca especialmente el drástico empeoramiento de los hogares donde la persona principal del hogar es un trabajador por cuenta propia a tiempo parcial, situación gravemente afectada por el obligado parón de la actividad.

Los comentarios anteriores se referían a los aspectos materiales de la privación centrados en dos dimensiones: las dificultades económicas y la carencia de bienes duraderos. Especialmente relevantes en el análisis de los efectos sobre la privación material de la pandemia son también los indicadores relacionados con las condiciones de la vivienda. Un aspecto de creciente interés en los estudios sobre la vulnerabilidad económica de los hogares es la pobreza energética (Tabla 5). Sin embargo, ha dejado de estar disponible en la ECV 2021. Sorprende el gran empeoramiento de algunas regiones, como Baleares, Navarra y Cantabria, aunque el pequeño tamaño de la muestra obliga a interpretar los datos con cautela. Han sido varias las comunidades que incluso han mejorado su porcentaje respecto al periodo pre-COVID y el dato agregado revela un aumento solo modesto. En ello han podido influir las

³ Unificado por cambio metodológico de la ECV 21

⁴ 31 hogares en muestra con actividad 4 y ninguno con carencia



medidas destinadas al mantenimiento de los suministros básicos puestas en marcha desde el inicio de la pandemia. Cabe recordar también que la información disponible no recoge el aumento del precio de la energía desde la segunda mitad de 2021.

Tabla 5. Personas con falta de fuente de energía habitual (en %)

	ECV19	ECV20	Δ 20/19
Andalucía	1,4	1,4	0,0
Aragón	0,1	1,4	1,3
Asturias	2,1	0,6	-1,5
Baleares	0,7	7,7	7,0
C. Valenciana	0,5	0,9	0,4
Canarias	0,4	1,0	0,6
Cantabria	0,7	3,2	2,5
Castilla y León	1,3	0,4	-0,9
Castilla-La Mancha	1,2	0,5	-0,7
Cataluña	2,3	1,4	-0,9
Extremadura	1,3	2,3	1,0
Galicia	0,7	0,2	-0,5
La Rioja	0,7	2,2	1,5
Madrid	1,2	0,9	-0,3
Murcia	0,9	1,3	0,4
Navarra	0	3,1	3,1
P. Vasco	0,2	1,2	1,0
ESPAÑA	1,2	1,3	0,1

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE)

Los indicadores de privación habituales de la Comisión Europea no suelen incluir otros aspectos importantes de la privación en vivienda. En diferentes informes y artículos desarrollados por Eurostat en la primera década del siglo XXI se intentó elaborar un indicador de privación multidimensional. Los problemas de armonización acabaron dejando fuera del indicador AROPE la dimensión relativa a las condiciones de la vivienda. Las diferentes climatologías, unidas a las diferencias en la construcción, acceso

y uso de las viviendas, dificultan la posibilidad de utilizar variables comunes que puedan ser relevantes en todos los Estados miembros.

Tabla 6. Personas con malas condiciones de vivienda (en %)

	ECV19	ECV20	Δ 20/19
Escasez de luz natural ⁵	5,6	10,6	5,0
Problemas de goteras o humedades ⁵	14,6	19,7	5,1
Dispone de bañera o ducha ⁵	0,3	0,2	-0,1
Dispone de inodoro ⁵	0,4	0,4	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE)

Los indicadores más frecuentes se refieren a deficiencias estructurales, que suelen ser menos sensibles al cambio en las condiciones económicas generales que otros indicadores. La Tabla 6 recoge el porcentaje de personas que viven con malas condiciones de vivienda según distintas variables. La escasez de luz natural y los problemas de goteras o humedades son los más presentes y los que más crecieron con la pandemia. Es posible que el confinamiento forzoso haya podido provocar problemas de humedades adicionales por el sobreuso de las viviendas, especialmente aquellas con problemas de hacinamiento. En el caso de la escasez de luz natural, también el confinamiento pudo provocar un aumento en la importancia que las familias dieron a este aspecto como consecuencia de tener que vivir las 24 horas del día en el interior de las viviendas. Los datos muestran, en síntesis, que un porcentaje no pequeño de hogares se tuvieron que enfrentar en condiciones inadecuadas de la vivienda a restricciones que forzaron a pasar más tiempo en casa.

5. CONCLUSIONES

Una preocupación principal respecto a las consecuencias de la pandemia en el medio y largo plazo es que haya contribuido a modificar al alza los niveles y la cronicidad del riesgo de pobreza en España. La experiencia de crisis anteriores revela que aumentos de la pobreza en fases de desaceleración de la economía pueden dar lugar al incremento de su componente estructural, lo que normalmente dificulta la reducción de los indicadores cuando el empleo y la actividad económica retornan a una senda de crecimiento.

Los datos de la encuesta EINSFOESSA 2021 muestran un notable agravamiento del riesgo de pobreza monetaria, a pesar de que la crisis de la COVID-19 no ha tenido una traducción tan inmediata en pérdidas de empleo como otras previas. La incidencia de la pobreza ha aumentado y lo ha hecho, además, en la mayoría de las categorías de la población. Este incremento ha sido también general en la mayoría de los territorios, si bien el aumento de la incidencia de la pobreza ha tenido lugar, sobre todo, en áreas urbanas donde más peso tenían las actividades presenciales.

.....

⁵ Lamentablemente desaparecida en la ECV 21



El empeoramiento se constata también al examinar los cambios en las condiciones de vida y la privación material. Las situaciones de carencia material severa aumentaron drásticamente en un margen temporal muy breve, especialmente en aquellas zonas del país más afectadas por las restricciones impuestas sobre las actividades presenciales. Especialmente negativo es el aumento de la privación en los hogares con mayor presencia de menores de edad, por las consecuencias que puede tener en el largo plazo el haber sufrido estas carencias, aunque haya sido transitoriamente. Es preocupante que la pandemia haya golpeado con más fuerza a los tipos de hogar que ya partían de una mayor privación material. Cabe destacar también que cuando los hogares tuvieron que encarar el confinamiento forzoso, una proporción no desdeñable seguía afectada por condiciones de la vivienda claramente inadecuadas.

Finalmente, el análisis de las situaciones de falta de ingresos en el hogar ha permitido constatar que, aunque la tendencia en los últimos trimestres ha sido de moderación del problema, el inicio de la pandemia dio lugar a un drástico aumento. Este repunte se produjo, además, cuando las cifras todavía quedaban lejos de las que había antes de la crisis de 2008.

Los datos muestran, en síntesis, una situación que para muchos hogares ya era complicada antes de la pandemia y que se ha agudizado con esta, con una distribución desigual de sus efectos económicos, afectando más a quienes ya eran más vulnerables. El principal reto es evitar que estas nuevas situaciones se transformen en estructurales y conseguir que la recuperación de los niveles de actividad económica y empleo, a diferencia de la crisis anterior, arrastre positivamente a aquellos con mayores carencias.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida, V., Barrios, S., Christl, M., De Poli, S., Tumino, A. y van der Wielen, W. (2020): "Households' income and the cushioning effect of fiscal policy measures during the Great Lockdown". JRC Working Papers on Taxation and Structural Reforms No 06/2020.
- Ayala, L., Jurado, A. y Pérez-Mayo, J. (2020): "Diferencias de desigualdad y bienestar en las regiones españolas". En Ayala, L. y Ruiz-Huerta, J. (drs.): *4º Informe sobre la desigualdad en España*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Cáritas (2020a): "La crisis de la COVID-19: el primer impacto en las familias acompañadas por Cáritas". *Observatorio de la Realidad Social*, nº1, junio 2020
- Datt, G. y Ravallion, M. (1992): "Growth and redistribution components of changes in poverty measures: A decomposition with applications to Brazil and India in the 1980s", *Journal of Development Economics*, 38 (2), 275-295.
- FOESSA (2019): *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Palomino, J.C.; Rodríguez, J.G. y Sebastián, R. (2021): "The COVID-19 shock on the labour market: Poverty and inequality effects across Spanish regions". INET Oxford Working Paper No. 2021-06